
Hacia una educación integral. Un programa de intervención con familias para una educación más consciente

Patricia Ros Zaragoza
patriciaroszaragoza@gmail.com

I. Resumen

Cada vez se hace más palpable, en la sociedad occidental actual, la demanda de una educación holística que integre prácticas potenciadoras de todas las dimensiones humanas. Dado que la familia es el primer sistema de socialización y el primer núcleo de desarrollo personal, resulta necesario la promoción del despertar consciente de la crianza: el indagar sobre las propias prácticas –el origen, la significación, la funcionalidad–, la reflexión sobre los roles desempeñados, la experimentación, la crítica y la toma de decisiones –el empoderamiento maternal y paternal.

El presente artículo describe un programa llevado a cabo en el Espacio Familiar *La Caixa dels Colors* de Almazora, durante los meses de abril a junio 2013. El programa se distribuye a lo largo de siete sesiones de cincuenta minutos cada una, en las que se emplea una metodología participativa y no directiva, basada en un modelo inductivo en el cual la reflexión individual y conjunta sobre las propias experiencias, permite la construcción de nuevas ideas y conocimiento.

Los contenidos de las sesiones se centran principalmente en la percepción del clima familiar y los roles de crianza, la comunicación consciente, la estimulación y el aumento de la autoestima infantil, y la gestión positiva del comportamiento. Con ellos se propone conseguir, entre otros logros más específicos, el fortalecimiento y enriquecimiento del bienestar individual y familiar, facilitando además el desarrollo de habilidades de comunicación, cohesión y resistencia en la familia.

Aun habiéndose registrado un alto nivel de satisfacción en las familias que participaron en esta intervención, sus propuestas y sugerencias permitirán conseguir un desarrollo y mejora del programa en futuras ediciones.

Palabras clave: formación de madres y padres, intervención familiar, estilos parentales, crianza, educación holística, autoestima infantil, comunicación consciente.

II. Introducción

Para Boutin y Durning (1997) la formación o educación de las familias constituye una «acción educativa de sensibilización, de aprendizaje, de entrenamiento y/o de clarificación de los valores, las actitudes y las prácticas de los padres en la educación de sus hijos», y continúan señalando que

«ello propicia un proceso intenso de desarrollo individual tendente a perfeccionar las capacidades de sentir, de imaginar, de comprender, de aprender y de utilizar unos conocimientos para la realización de la tarea de ser padre».

Por su parte, Vila (1998), citado en Barajas (2010), considera que la

educación de madres y padres es un

«conjunto de actividades voluntarias de aprendizaje por parte de los padres y las madres que tienen como objetivo proporcionarles modelos adecuados de prácticas educativas en el contexto familiar y/o modificar o mejorar las prácticas existentes, todo ello con el objeto de promover comportamientos positivos en los hijos y las hijas y erradicar los que se consideran negativos».

Máiquez (2000) plantea asimismo que la educación parental debe

«promover tanto las habilidades educativas de los padres y las madres como las centradas en promover la competencia personal e interpersonal, porque ambas contribuyen al desarrollo y la educación de los hijos y las hijas».

Por tanto, es posible afirmar que educar a las familias es sumergirse en la tarea de favorecer y reforzar las habilidades parentales existentes y promover el desarrollo de nuevas competencias con el fin de que la familia adquiera los conocimientos y habilidades necesarias para cumplir con sus responsabilidades hacia las y los hijos, y aportarles experiencias y oportunidades que mejoren su aprendizaje y desarrollo.

En el proceso educativo, madres y padres reconstruyen la vivencia de la tarea, ese sentido común que les conecta con su experiencia familiar pasada, reflexionando sobre sus concepciones y prácticas educativas, con el fin de poderlas modificar si es necesario. Como señala Barajas (2010), «la educación parental busca promover procesos de cambio cognitivos, afectivos y de comportamiento. En estos procesos de cambio se ofrecen a los padres oportunidades de aprendizaje que terminan posibilitando la reconstrucción/ optimización del ejercicio de la parentalidad». No se trata por tanto de asumir un rol ideal presentado por los expertos sino de ayudarles a configurar su propio rol dentro del escenario familiar que es único e irrepetible.

Antes de comenzar a describir el programa, se considera necesario hacer una breve descripción del perfil (características y necesidades) de las personas usuarias del Espacio Familiar *La Caixa del Colors* que participaron durante la primera puesta en marcha, pues esta información recoge pautas generales sobre la población aproximada en la cual se pensó al idear la propuesta de intervención.

Destinatarios

En esta primera experiencia, las y los destinatarios directos del programa propuesto fueron, por una parte: a) madres, el grupo más numeroso y que más habitualmente acudió al espacio; b) abuelas, quienes, a pesar de ser menos habituales que las madres, sí lo fueron bastante más que los padres; c) padres, los cuales acudían con muy poca asiduidad y cuando lo hacían, normalmente era de forma esporádica y/o acompañados de las madres. Por lo general, todas estas personas mostraban abiertamente estar interesadas en la educación y crianza de

sus hijas/os o nietas/os. Sin embargo, en muchas ocasiones (especialmente durante el periodo previo de observación) se recogieron comentarios de tipo queja o demanda, ligados a la percepción de ellas/os mismas/os como personas carentes de recursos o habilidades para dar respuesta a determinadas situaciones –conflictivas– propias de las tareas de educación y crianza.

Por otra parte, el grupo el cual se podría definir como destinatario de forma indirecta, lo constituyeron todas las personas menores (niñas y niños no escolarizados con edades comprendidas entre los 9 meses y los 3 años) que dieron, sin embargo, sentido último a la propuesta.

Necesidades

Durante la primera experiencia de aplicación del programa de intervención que aquí se presenta, se partió de la afirmación de que la necesidad general por la que las familias acudían al Espacio Familiar *La Caixa dels Colors* consistía, por lo que se cita en la documentación informativa del propio centro, en encontrar un proyecto que propiciara «una relación de plenitud en la familia, disfrutando de la infancia de sus hijas/os y fortaleciendo el vínculo afectivo».

Fue a partir de esta premisa inicial, de la comprensión ideológica y global del centro y de un periodo de observación de demandas y necesidades en las familias que duró cuatro meses, que se decidió adaptar el proyecto presentado al Espacio Familiar de Almazora.

III. Objetivos

El objetivo principal y último con el cual nació el programa que se presenta y que por tanto, estuvo siempre en mente durante su primera aplicación en *La Caixa dels Colors*, es el de fortalecer y enriquecer el bienestar individual y familiar, facilitando el desarrollo de habilidades de cohesión y resistencia en la familia.

Acompañando al objetivo principal descrito arriba, se definieron otros más específicos, como lo son los siguientes:

Contemplar tanto el desarrollo personal de las madres, las abuelas y los padres, como el fomento de sus competencias en educación y crianza. Como apunta Barajas (2010), «en la familia no sólo los hijos e hijas están en proceso de desarrollo sino también los progenitores. Se debe conseguir que, mediante la educación parental, éstos puedan enriquecer tanto su rol de adultos como el de padres y madres convirtiéndose en agentes activos, resolutivos, satisfechos y con capacidad de control de sus propias vidas». Así pues, en esta línea y a través del proyecto, se ha pretendido 1) fomentar el cambio de concepciones sobre el desarrollo y la educación, a partir de la comprensión de una teoría práctica del comportamiento humano que ayude a entender emociones y sentimientos; 2) promover un repertorio de pautas educativas adecuadas, incidiendo en la utilización de consecuencias lógicas y naturales, y

previniendo problemas de disciplina; 3) mejorar y reforzar la consciencia, percepción, comprensión y satisfacción del rol maternal/parental, reforzando la autoestima familiar; 4) promover la mejora de la comunicación consciente familiar, desarrollando la escucha activa y empática, la resolución de conflictos de forma no violenta, la exploración de alternativas y la asertividad; y 5) fomentar la autonomía, competencia y creatividad en el rol desempeñado, generando agentes activos de cambio que estimulen eficaz y sanamente a sus hijas/os y nietas/os. Como señala Thomas (1992), un programa de formación familiar puede ser clave para «entender mejor al niño y ayudarlo a potenciar su cualidades».

Situar la educación familiar en un escenario intergeneracional en el que intervienen abuelas, padres, madres e hijas/os. En palabras de Barajas (2010),

«no hay que obviar el papel que juegan hoy en día los abuelos y abuelas en la educación familiar, no sólo en la transmisión de valores y conocimiento de la historia de la familia, sino como agentes educativos complementarios o incluso sustitutorios del rol parental».

Fomentar las redes de apoyo social de las familias. A través de este programa, desarrollado en forma de intervención grupal, se trata de propiciar el intercambio de experiencias que posibilite el conocimiento de diferentes puntos de vista sobre la educación y la crianza. Además, resulta importante contemplar la vertiente configurada como una oportunidad de desarrollo comunitario, es decir, y recordando de nuevo a Barajas (2010), que «a través de una escuela de familias es posible constituir fuentes de apoyo muy valiosas, especialmente para aquellas en situación de riesgo psicosocial». Por tanto, este programa se puede definir también como un instrumento que ayuda a incrementar y fortalecer la red de apoyos informales (familiares, vecinas/os y amigas/os) que de manera natural y recíproca se va tejiendo en el entorno familiar.

Reflejar la diversidad de familias y roles parentales existentes en la sociedad actual. Esto es así, puesto que a lo largo de la intervención, se muestra e ilustra implícita y explícitamente la pluralidad existente, aceptando la configuración de los contextos familiares y socio-culturales, tal y como son en la época actual.

Convertir la educación parental en un instrumento de fomento de la igualdad. Para ello, se trabajan contenidos que 1) reflejen roles de pareja basados en la dignidad y el respeto mutuo, 2) muestren roles de padre-madre basados en el principio de co-responsabilidad familiar, 3) favorezcan la educación no sexista de las y los hijos, 4) fomenten la educación «en el respeto, la tolerancia y generosidad hacia los demás», y en la «libertad» (Thomas, 1992).

A pesar de que el proyecto haya adquirido unos objetivos ya definidos, la pretensión es la de conseguir un programa flexible, en el cual se analicen e integren las experiencias prácticas y las voces de las

personas participantes y responsables del mismo. Todo ello, con ánimo de permitir la valoración, aceptación e inclusión de nuevos objetivos, según vayan variando las características y necesidades específicas del grupo de trabajo y las demandas del paso del tiempo.



IV. Material y Método

A continuación, se presentan los aspectos más prácticos del programa: la metodología, la temporalización y los recursos.

Metodología

En primer lugar, en esta propuesta de intervención, no se ha pretendido una mera adquisición de conocimiento conceptual sino que se ha elaborado en base a un modelo inductivo, tratando de conjugar unas nociones básicas teóricas, con la construcción del propio conocimiento, a través de la experiencia. Es por tanto, fundamental, que cada persona alcance a ser consciente de su propia práctica educativa y de crianza, como así ocurrió en la experiencia de *La Caixa dels Colors*, en la cual la mayoría de las personas participantes fueron consiguiendo poco a poco, verbalizar de forma cada vez más compleja, reflexiones sobre su propia conducta, participando además de forma activa durante todo el proceso.

Las sesiones, que son todas de tipo grupal, están pensadas para que exista una persona que facilite la estructuración de las situaciones y modere durante las actividades dinámicas, en las cuales las familias puedan expresar libremente sus opiniones, dudas e inseguridades, y donde se les permita tomar conciencia de su rol educativo y de crianza. De esta forma, en *La Caixa dels Colors* no sólo se pudo observar cómo las familias compartían sus preocupaciones, sino también sus estrategias, de modo que el programa acabó constituyéndose como un punto de apoyo donde aprendieron y se aconsejaron mutuamente, facilitando, así mismo, su liberación de tensión y de sentimientos de culpabilidad.

Durante la penúltima parte de la sesión (post-actividad), es cuando se ha propuesto que tenga lugar una sencilla dinámica, pero también fundamental para considerar la evaluación continua sobre el grado de satisfacción de las personas participantes. Se trata de una breve puesta en común de las sensaciones y pensamientos surgidos en cada persona del grupo: ideas acerca de la utilidad, posibilidad y dificultad de las estrategias trabajadas, sentimientos de confusión, aburrimiento o interés por el contenido de la sesión, necesidad de más información o saturación por un exceso de la misma, etc. Estos, entre otros, fueron algunos de los temas expuestos durante las rondas de palabra de *La Caixa dels Colors*. Además, para enfatizar la importancia de la dinámica, se fue escogiendo, a lo largo de las sesiones en el Espacio Familiar, diferentes objetos que por sus características hicieran del momento algo así como mágico (geoda de amatista, fósil, lava solidificada, orgonite, piña y caracola). Simbólicamente, el objeto en cuestión se encargaba de ceder la palabra a la persona que lo sostenía, configurándose esta ronda de

palabra como un espacio de atención exclusivo para cada persona, durante los instantes en los cuales el resto de personas escuchaban y respetaban ese momento casi íntimo.

Finalmente, se ha decidido que durante los últimos minutos de cada sesión (despedida), la reflexión final conduzca a una mirada optimista sobre el tema trabajado, a través de la cual las personas participantes se sientan fortalecidas y capaces de cambiar aquellos aspectos que hayan podido detectar como susceptibles de mejora. De hecho, durante la experiencia en *La Caixa dels Colors*, se percibió, a partir de los comentarios de las personas participantes, que cuanto más esperanzadoras eran las reflexiones finales, la sensación de agrado y satisfacción con el programa aumentaba, por lo que también se desarrollaba un mayor compromiso y responsabilidad con la intervención.

Temporalización

Los contenidos del programa están pensados para ser desarrollados a lo largo de siete sesiones, distribuidos de la siguiente forma:

Contenidos: gestión positiva del comportamiento, consciencia familiar y ambiente familiar. Actividades: *¿Cómo veo a mi hija/o? ¿De qué manera influyo yo en esa idea?* Reflexión sobre una poesía (*De los pensamientos a la realidad*).

Contenidos: estimulación y fomento de la autoestima infantil. Actividades: reflexión sobre dos vídeos (*Educación integral* y *Los cien lenguajes del niño*).

Contenidos: consciencia familiar, auto-aceptación en el rol materno/paterno. Actividades: *Nos situamos*, ejercicio de centrado.

Contenidos: atención y comunicación reflexiva. Actividades: refranes sobre comunicación, escenificación sobre comunicación no verbal.

Contenidos: auto-aceptación en el rol materno/paterno, mensajes *yo*. Actividades: reflexión sobre un vídeo (*Children see, children do*) y sobre un artículo en prensa (*Las etiquetas*).

Contenidos: exploración de alternativas, ambiente familiar. Actividades: *¿Para qué me sirve? Ante un conflicto*.

Contenidos: reflexión sobre lo aprendido. Actividades: mandala-mural: *¿Qué he aprendido?*

Al iniciar la experiencia en el Espacio Familiar, se intentó que la frecuencia del programa fuera, en la medida de lo posible, semanal, pues era esta la frecuencia que se estimaba suficiente como para poner en práctica los contenidos desarrollados en la última sesión y para observar las dificultades que van surgiendo en el día a día. Como señala Maganto (2000),

«una semana parece el tiempo adecuado para que los padres puedan reflexionar sobre lo tratado en cada sesión, evitando el riesgo

que supone olvidar y/o despreocuparse de lo trabajado cuando existe un período temporal más amplio entre sesiones».

Sin embargo, tras una aplicación del programa caracterizada en este sentido, por saltos en el calendario, se decidió que, en futuras ediciones, habría que plantearse una frecuencia más acotada y menos flexible de lo que fue en su primera vez, pues se trataría de lograr con ello que las sesiones se convirtieran en una rutina o cita semanal fija e ineludible.

En cuanto a la estructura temporal de las sesiones, se ha propuesto una secuencia de momentos, más o menos flexible, en la que se distribuyen los 50 minutos que dura cada una de las sesiones, de la siguiente forma: 1) saludo (3'), bienvenida a las personas participantes; 2) introducción (5'), repaso breve de lo tratado en la sesión anterior y dudas –identificación de dificultades percibidas en la práctica de las estrategias sugeridas y acordadas; 3) pre-actividad (5'), presentación de nuevos contenidos –opiniones y conocimientos previos; 4) actividad (20'), dinámicas sobre habilidades de educación y crianza, pautas y estrategias asociadas a los contenidos de cada sesión; 5) post-actividad (5'), síntesis de ideas a recordar, preguntas, puesta en común de sensaciones percibidas durante la sesión, reflexión conjunta; 6) despedida (2'), cierre de la sesión. Como se habrá observado, la suma total es de 40 minutos, pero se ha decidido añadir 10 minutos más al cómputo global, para cubrir las posibles necesidades.

Recursos

En cuanto a los materiales empleados en las sesiones, se diferencian tres tipos diferentes: a) los objetos que acompañan siempre, en cada una de las sesiones (pizarra o papelógrafo, folios de papel, papel continuo o cartulinas grandes, lápices de color, ceras y/o rotuladores, ordenador o cañón, objeto especial (naturales o raros); b) los materiales utilizados en las actividades concretas y específicas de cada sesión (textos de lectura, dibujos e imágenes, diálogos familiares y escenificaciones, vídeos); c) material complementario (fotocopias y referencias de textos relacionados con la temática y un *pen drive* con todas las actividades, vídeos y demás materiales trabajados durante las sesiones).

V. Resultados

Con ánimo de comprobar la consecución de los objetivos propuestos, se ha planteado una evaluación de la aplicación del programa, caracterizada por los siguientes aspectos:

Es formativa y evalúa el proceso:

Se pretende fomentar el desarrollo y mejora del programa, mediante el análisis de la calidad de la implementación, condiciones de la

misma, asistencia, preparación de la/s personas mediadoras, recursos disponibles, grado de satisfacción con el mismo... Se pretende evaluar la satisfacción, no sólo en cuanto a los contenidos del programa, sino también respecto a todos los aspectos logísticos: horario, sitio, adecuación del material empleado, organización general, etc. Todo ello, a lo largo de un seguimiento de las valoraciones sobre la implementación y la marcha del programa en un cuestionario de satisfacción, desde el punto de vista de la organización, del material y de las personas participantes. Durante la primera experiencia en *La Caixa dels Colors*, finalmente, este cuestionario quedó descartado del proceso, debido a la falta de tiempo.

Así mismo, se propone registrar los comentarios que realicen las personas adultas usuarias, sobre el grado de eficacia y satisfacción percibido. Como bien señala Martínez (2004), citado en Martínez (2012), es importante recoger los «comentarios orales de los padres/madres en cada sesión, que pueden incluir algunas sugerencias de mejora». En este sentido, durante la intervención en el Espacio Familiar, se fue anotando reacciones y comentarios que resultaban más significativos en un diario de campo.

Evalúa los cambios a corto plazo:

El propio planteamiento metodológico ayuda a que los cambios sean evaluados en el contraste de la práctica con la teoría y el apoyo en el grupo de intervención, antes e inmediatamente después de terminada cada una de las sesiones. Por tanto, este tipo de evaluación sí se pudo llevar a cabo en *La Caixa dels Colors*, antes, durante el espacio para acoger consultas y comentarios, y después, durante la ronda de palabra.

Es comprensiva y evalúa los resultados a medio plazo:

Para ello, durante la primera experiencia práctica, se recogieron y analizaron las contestaciones de las familias en una escala sobre la calidad educativa del ambiente en el hogar, la percepción del rol materno y paterno, la autoestima, etc. Se pasó la escala unos días antes de la primera sesión (pre-test) y de nuevo, algunos días después de la última sesión (post-test). Esta escala fue creada a modo de esbozo, pues se planea trabajar en su mejora a medida que se vaya desarrollando el programa.

VI. Discusión y conclusiones

Tras la primera puesta en marcha de este programa de intervención, se detectaron algunos aspectos muy positivos, que han dado valor percibido al mismo, aunque también otros aspectos a los cuales cabría proponer ciertas mejoras. Así, se considera que para futuras ediciones, sería recomendable:

- Ampliar el tiempo disponible para cada sesión, logrando quizás así una mayor distensión y un espacio aún más receptivo ante las demandas de las familias.
- (Derivado del punto anterior) dotar de la posibilidad de pasar, a las personas adultas, el cuestionario para la evaluación continua, tras cada una de las sesiones.
- Aumentar el número de sesiones, no sólo ampliando los contenidos, sino profundizando en cada uno de ellos, permitiendo aún más el hecho de compartir experiencias y opiniones acerca de los mismos.
- Delimitar un tiempo fijo (número de días) entre sesión y sesión, garantizando un espacio suficiente para la reflexión íntima posterior y la experimentación relacionada con los contenidos.
- Proponer la organización espacial en círculo, sin mesas y sólo con sillas, o sentadas/os en el suelo, desde la primera sesión.
- Retirar los objetos que emitan sonidos demasiado potentes de la sala desde la primera sesión, para evitar que estén al alcance de las y los niños y puedan distraer en exceso a las personas adultas.

Sin embargo, es justo destacar también las acciones que han dado un valor diferencial a la intervención, con ánimo de mantenerlos y quizás potenciarlos:

- Permitir que las y los niños se integren en el círculo de las personas adultas, pues la sensación de normalidad y no de prohibición, ha resultado ser más eficaz y menos disruptiva.
- Conservar las actividades planteadas dentro de cada sesión, pues a nivel general, se ha percibido el placer y la curiosidad en su realización.
- Seguir utilizando recursos (vídeos, música, ejercicios de visualización, actividades lúdicas y creativas...) que les conecten con sus emociones, pues han parecido resultar útiles para despertar la conciencia a nivel general en el grupo y para el aprendizaje significativo y profundo.
- Seguir ofreciendo un espacio exclusivo para cada persona al final de las sesiones, en el cual poder expresar libremente lo que se desee, relacionado siempre con la sesión.

Con todo, el planteamiento y desarrollo del programa, así como su puesta en práctica por primera vez, ha resultado ser una experiencia muy positiva, a través de la cual se han tenido que trabajar y desarrollar habilidades como:

- La búsqueda de bibliografía que justificara su implementación.
- La búsqueda de información y recursos, seleccionando aquellos más adecuados para el perfil y las necesidades de las personas que han participado en la intervención.

- La transmisión de los contenidos y la comunicación en general, siendo que se había planteado además este proyecto de formación desde un punto de vista no directivo y propositivo más que dirigido y cerrado.
- La dinamización, coordinación y moderación del grupo de personas integrantes en el proyecto, logrando promover su interés e implicación.
- La creación y adaptación de actividades adecuadas y funcionales para las personas concretas del grupo.
- Los procesos de planteamiento sobre el papel: la delimitación de los objetivos, la concreción de los contenidos en actividades, las características descriptivas y funcionales de estas, la previsión de los recursos...
- Los procesos de evaluación del proyecto, incluido el análisis estadístico de los datos recogidos.
- La reflexión y valoración final sobre su puesta en marcha.

VII. Bibliografía

- BARAJAS, F. y otros (2010): La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva. FEMP, Madrid.
- BOUTIN, G. y P. DURNING (1997): Intervenciones socioeducativas en el medio familiar. Narcea, Madrid.
- CAIXA DELS COLORS, LA. Documento informativo.
- MAGANTO, J.M. y otros (2000): «Evaluación de un programa de intervención dirigido a fomentar la participación de la comunidad educativa en los centros escolares.» *Bordón*, 52 (2), pp. 197-211.
- MÁIQUEZ, M.L. y otros (2000): Aprender en la vida cotidiana. Un programa experiencial para padres. Visor, Madrid.
- MARTÍNEZ, R-A. (2012). *Programa-Guía para el desarrollo de competencias emocionales, educativas y parentales*. Universidad de Oviedo, Oviedo. Dentro de: Apuntes de la asignatura *Formación de padres y madres*. Máster Universitario en Intervención y Mediación Familiar. Universitat Jaume I, Castellón.
- THOMAS, A. (1992): *National Commission on Family Life Education, National Council on Family Relations (USA)*. Dentro de: Apuntes de la asignatura *Formación de padres y madres*. Máster Universitario en Intervención y Mediación Familiar. Universitat Jaume I, Castellón.

